

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Colonizados y colonizadores

Mi amigo Pere Prat, periodista especializado en el mundo del motor, dijo en la radio que, de implantarse en Catalunya la marca china Chery, mucho tendrían que cambiar los coches para pasar la homologación europea. Las palabras de Prat vienen a refrendar la mala reputación que gozan los productos fabricados en China, mastodonte económico al que todo empresario debe conquistar para estar en la onda financiera.

El poder económico chino es imparable y se extiende por Europa con la conciencia del colonizador. Si nos atenemos a la historia,

jamás los colonizados han podido añadir ni una sola coma en los contratos firmados con sangre o tinta impuestos por el colonizador. El poder de la economía China se percibe en la calle y vela de manera intangible por los intereses de los suyos, en su mayoría, propietarios de comercios que no suelen adscribirse a la normativa y que muchas veces son tapadera de otros comercios poco lícitos. Es entonces cuando el ciudadano, sea de Katmandú o de Reus, lamenta no tener un gran *lobby* a sus espaldas.

Tal como están los tiempos, es de agradecer que una industria se instale en una zona y repercuta en el

desahogo de las familias más necesitadas. El problema radica cuando la instalación de Chery confirma el desembarco de una manera de entender el mercado que empezó con el control del puerto de Barcelona y que se expande con la intención de imponer un modelo que ha crecido convirtiendo la voluntad del ciudadano en algo testimonial. Si en este país existen normas que garantizan el Estado del bienestar, asegurémonos de que China también las cumple. Si no lo logramos, la involución será una realidad.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta